

Regionalismo crítico: En busca de la diversidad cultural

Rolando Dobles Alvarado

El presente ensayo muestra una teoría desarrollada por Kenneth Frampton y Alex Tzonis. Esta lleva el nombre de “Regionalismo Crítico” y se centra en la importancia de integrar en los proyectos arquitectónicos los distintos elementos que caracterizan un lugar, tales como su clima, topografía, luz, sentido del tacto, entre otros. También incorporan aspectos que se encuentran dentro del contexto sociocultural, pues destaca la importancia de conocer e incluir los rasgos idiosincrásicos de la región dentro del diseño y la construcción. Por último, los autores abogan por el rescate de esta última característica debido a la tendencia globalizadora, donde se están desarrollando culturas homogenizadas con identidades similares a nivel macro.

Kenneth Frampton en el libro “Towards a Critical Regionalism” menciona que: “el regionalismo crítico debe tomar los aspectos progresistas de la arquitectura moderna, agregando valores relativos al contexto. Se debe valorar la topografía, el clima, la luz, las formas tectónicas por encima de la escenografía y los sentidos del tacto por encima de lo solamente visual.”

Tomando como base este argumento es posible apreciar la arquitectura como un fenómeno propio de un lugar que lo identifica y lo define, ya que toma en cuenta todos los factores presentes en el entorno y los aplica de manera que se logra crear un vínculo directo entre el locus y el proyecto.

Por lo tanto dicho concepto rechaza la idea concebida en el modernismo de una arquitectura o un estilo internacional, pues al contrario de este movimiento busca darle carácter e identidad. Esto se logra a través de la conexión con el entorno, sin caer en lo vernáculo ni en aspectos historicistas para representar el carácter del lugar.

Por ende esta concepción de la arquitectura también va en contra de la universalización ya que la misma intenta homogenizar las diferencias entre culturas, imponiendo una forma de construcción o restringiendo la misma a tal punto que los elementos constructivos se repiten indefinidamente en todas partes del mundo.

Otra característica del modernismo es que trata de implantar y ubicar los edificios de la manera más racional posible, reconstruyendo casi por completo el lugar, dejando de lado y en el camino, gran parte de la idiosincrasia, costumbres y manifestaciones culturales del sitio. En contradicción a esto, el regionalismo crítico integra todos estos elementos en el proyecto de manera que la esencia del mismo se identifica con la identidad cultural en la que fue desarrollado.

Asimismo la concepción de desarrollo que se maneja a nivel regional, es decir en América Latina, se encuentra fuertemente influenciado por los países desarrollados, por lo que la mayoría de los países de esta zona se han desprendido de muchos de sus rasgos culturales para alcanzar su camino a la modernización, dando paso a un pensamiento más globalizado y uniforme.

Este fenómeno afecta en gran medida al Regionalismo Crítico que está en antagonismo a este pensamiento, ya que si estos países omiten su historia y la identidad que esta les brinda se pierde la personalidad de un pueblo produciendo una homogenización de la arquitectura.

Por lo tanto si se da este fenómeno no solo se haría presente en la arquitectura si no en todos los aspectos de la cultura, lo que representa un gran peligro para cada región y sus respectivas culturas. Si bien es cierto que con la tecnología se tiende a la globalización no debemos olvidar la importancia de las raíces históricas que construyen y constituyen la naturaleza de un pueblo.

Dicho esto podemos afirmar que el regionalismo crítico no busca un arte de forma espontánea y aislada sino más bien identificar aquellos elementos regionales cuyo objetivo principal ha sido el reflejar y servir a los limitados elementos constitutivos en los que se basan. Entonces podríamos decir que este concepto tiende más a una descentralización en la búsqueda de tener una autonomía cultural, económica y social.

Por otra parte esta teoría no busca rechazar por el completo la modernidad y el desarrollo, sino más bien trata de generar un equilibrio entre dos corrientes opuestas por medio de la mezcla de elementos que permitan que el proyecto nazca del lugar sin dejar de utilizar la tecnología y avances constructivos propios del desarrollo y la universalización.

Claro está que más que enfatizar el edificio como objeto aislado se da importancia al territorio que establece la estructura que se levanta en el

lugar, es por esto que el Regionalismo Crítico es local en cuanto invariablemente enfatiza ciertos aspectos específicos del lugar, que van desde la topografía hasta el variado juego de la luz local sobre ésta.

Igualmente, esta teoría involucra la integración de los sentidos humanos, destacando tanto lo táctil como lo visual. A su vez, está consciente de que el medio ambiente puede ser experimentado en términos distintos a la vista.

De esta forma, es sensible ante percepciones complementarias tales como los distintos niveles de iluminación, sensaciones térmicas y movimientos del aire, aromas y sonidos diferentes producidos por materiales distintos, e incluso las diversas sensaciones provocadas por los acabados del pavimento, que generan en el cuerpo involuntarios cambios de postura y ritmo del paso.

Para concluir, esta teoría resulta relevante pues permite la reflexión de los profesionales en el campo de la arquitectura sobre la importancia de las identidades culturales para la disciplina y como estas pueden contribuir a un diseño innovador, en contraste a las tendencias modernistas que se inclinan hacia un estilo internacional. Igualmente permite tomar en cuenta las producciones locales, dándole un valor que se ha perdido por la adopción de modelos globales.